



## CAPITULO VII

### DE LA FISONOMÍA HUMANA

**L** hombre sano, se ha dicho, está dibujado por completo en su cara. No sin razón *face* viene de *fari*, hablar. Los nervios tan numerosos y tan diferentes, la riqueza de los vasos sanguíneos, y sobre todo, los músculos, tan abundantes y tan complicados que la naturaleza ha extendido profusamente en la cara humana, explican el por qué es ésta como un campo abierto á todas nuestras manifestaciones morales. Es verdaderamente en la cara, donde la marea de nuestras pasiones, como dicen los poetas, sube y baja diez veces al día: sobre ella la rubicundez y la palidez,

la expansión y la contracción, la dilatación ó el alargamiento de los rasgos descubren nuestras sensaciones orgánicas. A la larga, las pasiones que habitualmente expresan nuestra fisonomía, vendrán en ella á instalarse de un modo definitivo; las impresiones se fijarán en trazos indelebles, porque la función hace el órgano. Así, la alegría habitual ensanchará los rasgos de la cara, mientras que el dolor los apretará, arrugará las frentes, sombreará y amarillará la piel. El insultador, dice Dante, tiene el labio hinchado. Así, con el intermedio de la herencia, tendremos cierto número de caras-tipos: la cara simpática y la cara repulsiva, la cara tierna y dulce y la cara seca y dura. Por esto el rico no tiene la fisonomía del pobre; el hombre modesto no tendrá la del presumido; el hombre alegre no marcará su edad, etc. En una palabra, cada individualidad tiene su modo de expresión facial, como su modo de ser. Además, la fisonomía es el medio distintivo de las diferentes razas humanas, un verdadero reactivo para reconocer al hombre. Ciertas pasiones ayudan, otras perjudican á la belleza. Por esto una mujer irascible y

celosa perderá más fácilmente sus encantos naturales que una mujer afectuosa y dulcemente confiada y buena.

Pero no deben exagerarse estos hechos, ni elevarlos á la altura de una ciencia: la fisonomía no es ni será nunca más que un arte conjetural. «Los rostros, ha dicho Corneille, no son frecuentemente más que dulces embusteros.» Sin embargo, es positivo que la parte superior ó frontal de la cara (que corresponde á las circunvoluciones del cerebro), expresa la inteligencia; la parte media, las sensaciones; la parte inferior, los instintos; y que el desarrollo de cada una de estas partes, coincide con el predominio de esas tres facultades. Una frente pequeña es casi siempre indicio de un espíritu mezquino. Todos saben que una frente muy movable es indicio de una sensibilidad viva; residiendo la movilidad de la cara principalmente en su parte media. Esta parte es la que da á la fisonomía de las mujeres su particular encanto; se puede notar que las mujeres hombres, «con careta masculina», tienen las diferentes partes de la cara muy desarrolladas, y esto es lo que las hace feas.

Un antiguo escritor, Belot, da, con razón á mi entender, importancia diagnóstica á las venas de la cara: «Si las venas que en la cara se presentan son blancas y pequeñas, declaran al hombre afeminado, sin valor; pero si son gruesas y de ese mismo color, demuestran que tienen un talento desenvuelto, sutil y cauto. Si las de la frente y las temporales son gruesas, y también lo es la del centro de la frente, llamada *preparada*, descubren al hombre franco, liberal, fácilmente cautivable por la dominación de la diosa Venus.»

Para establecer el diagnóstico moral, la boca tiene, según mi opinión, una gran importancia. Lavater ha dicho á propósito de esto: «Todo lo que existe en el espíritu humano, está contenido en la boca; en el estado de reposo, lo mismo que en la variedad infinita de sus movimientos, contiene un mundo de caracteres.»

Cuando se habla de los ojos, es casi inútil decir que son el espejo del alma, que son la vanguardia del corazón. Todos reconocen en la mirada al hombre franco y al hombre disimulado; todos saben que los ojos vivos reflejan 'general-

mente una naturaleza de gran impresionabilidad; los ojos grandes, revelan la pereza.

El pestañeo, poco gracioso, resulta generalmente de una miopía mal corregida y se produce con una luz viva en los sujetos nerviosos. Aconsejo contra ese tic desagradable, los anteojos correctores, según el estado de agudeza visual; algunas preparaciones tónicas y antiespasmódicas, los baños sulfurosos, etc. El parpadeo se modifica con la atención; cuando la atención está muy concentrada sobre una imagen visual ó sobre otra impresión ó sobre una idea cualquiera, no se pestañea, ó se pestañea menos que de ordinario; pero al contrario, cuando cesa el estado de reconcentración de la atención, vienen una serie de parpadeos repetidos. (Henri.)

El color del cabello es indicio muy elocuente del temperamento de su propietario; el linfatismo es el gaje habitual de los rubios. Mme. de Sévigné dice que detrás de esos tintes de azucena y rosa de la cara, se esconden muchos horrores.



Hasta las orejas proporcionan al observador

los datos más seguros. ¡Cuántas veces habremos comprobado las utilísimas indicaciones de un sabio compañero, el Dr. A. Joux, que ha estudiado á fondo la fisionomía de las orejas! Una oreja blanca, flexible, de forma elegante, de tamaño proporcionado, adherida á la cabeza con cierta armonía, no puede nunca pertenecer á un ser vulgar. Una oreja encarnada, gruesa, basta, con lóbulo abultado y sanguíneo, de deforme configuración, con adherencia viciosa, pertenece generalmente á un ser innoble, estúpido, reprehensible. Entre estos dos tipos extremos hay una porción de orejas intermedias. Las orejas grandes, carnosas, indican bastos instintos, apetitos insaciables; orejas delgadas, pequeñas, mal esculpadas y de piel coloreada, indican la falta de juicio, la envidia, el egoísmo, la pequeñez de espíritu... Añadiré que la movilidad de las orejas indica ordinariamente una musculatura bien desarrollada. La estatuaría antigua y la poesía representaban á Hércules, el dios y el símbolo de la fuerza física (1), moviendo las orejas á voluntad.

(1) Para ciertos alienistas, la movilidad de las orejas es un signo de degeneración. No soy de esta opinión.

...La edad se revela fácilmente en la fisionomía. En el niño, la abundancia de grasa quita generalmente la expresión de la cara; lo mismo hacen en la vejez las arrugas formadas por el tiempo. La fisionomía de la pubertad, esa alegre primavera del hombre, tiene un aspecto muy distinto á la de la grave virilidad. En la pubertad es cuando se desarrolla la parte baja de la cara; la expresión facial que es tan característica, deja leer al observador las sensaciones nuevas del organismo. Así está justificada la famosa palabra del gran Cabanis: «La moral no es más que el físico, considerado desde un punto de vista particular.» El cuerpo no es más que la efigie del hombre.

Pero cuando más conviene ser fisionomista, es en los casos de enfermedad. Un médico experto reconoce la anemia en la palidez cerosa de la cara; el cáncer, en el tinte amarillo de paja; las afecciones del corazón, en la rubicundez y en las varicosidades capilares de las mejillas; la fiebre tifoidea, en la expresión característica de inercia y estupor... En la parálisis facial, las desigualdades de la cara están aplanadas; una mitad de la

cara está aplastada y como borrosa. Por esto decía Romberg, que la parálisis es para las viejas coquetas el más poderoso cosmético. Esto nos explica los éxitos teatrales del gran cómico inglés paralítico, cuya mitad de la cara expresaba el completo abatimiento y la otra mitad la alegría exuberante.

Ciertas caras son, si así podemos decirlo, una fotografía viviente de ciertos estados morbosos. Un hombre joven, con cabellos largos y sedosos, con grandes ojos lánguidos, de azulados reflejos, sombreados por desarrolladas pestañas, con pómulos salientes y sonrosados, con mejillas hundidas y labios retraídos que dejan ver hermosos dientes, es casi siempre un «enfermo de pecho». Hipócrates no se engañó mucho, cuando reconoció que sólo el amor asolaba los rasgos fisonómicos del rey Perdiccas, condenado como físico por todos los médicos.

Un niño de cabeza voluminosa, de piel sonrosada, fresca y fina, con labios gruesos y mala dentadura, es un escrofuloso; pues aunque la cara es hermosa, tiene la original hermosura denominada *belleza escrofulosa*.

Las enfermedades abdominales engendran un estado particular de la cara, deprimido y triste, encogido, marcado con una tristeza constante; el rostro es lívido, la piel está arrugada, las líneas de la cara alargadas, los ojos hundidos y la expresión ojerosa. Por esto escribía Bichat: «Los órganos del vientre son la residencia de las pasiones tristes»; y este gran hombre consideraba con algún fundamento al plexo solar como una especie de cerebro abdominal.

Los convalecientes tiene un aire particular de franqueza y de inocencia, que á veces les rejuvenece y siempre les embellece. Esto obedece, según se dice, á que en ellos están las pasiones en descanso y no han tomado todavía el mando.

Cada estado, en el hombre, tiene por lo tanto su expresión fisonómica particular y propia. La cara humana es un libro constantemente abierto, en donde sólo los que saben leer bien, pueden descubrir la verdad.



La psicología del rubor se resume, según Darwin, en lo siguiente: tenemos la idea puesta

en nuestra cara y esto determina la relajación de los capilares y su inundación por la sangre arterial. Para no ponerse rubicundos, basta (lo que no siempre es fácil) desterrar de nuestra alma ese sentimiento que se observa en nuestra cara y que queremos esconder.

La movilidad de la cara es tal, que puede en muy poco tiempo prestarse, á todas las expresiones. La higiene manda no abusar de esta maravillosa flexibilidad. Nada desluce y arruga la cara como la costumbre de los gestos y de la comedia. Las arrugas no son casi siempre más que incrustaciones de sonrisas ó de penas. Por el contrario, los sujetos de expresión tranquila guardan ordinariamente y durante mucho tiempo las apariencias de la juventud.

Antes de pasar, por otra parte, á los preceptos más prácticos sobre la higiene de la cara, recordemos las palabras de Vauvenargues: La voluptuosidad arruga la juventud y adelanta la muerte.

Nada, en efecto, es más fatal á la juventud de la cara que el abuso nocturno de los placeres intersexuales. El sueño es el rey de los cor-

diales; pero la mejor de las almohadas no es, como insinúa Shakespeare, el pecho del ser adorado; es esa almohada inmaterial, la paz del espíritu, duplicada con una buena conciencia.



CAPILLA ALEJANDRINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



## CAPÍTULO VIII

### LA HIGIENE DE LA CARA

**C**ICO-BRAHÉ estaba trastornado por su pasión hacia una mujer vieja y fea. El divino Platón afirmaba que una cara bonita es el más interesante espectáculo del universo y nadie puede desmentir esta afirmación. ¿Qué es una cara hermosa? No entraremos en las condiciones generales expuestas en los artículos precedentes; tanto más, cuanto que las divergencias son muy marcadas según los pueblos y según los individuos. ¡Comparad el Júpiter griego y el Buda de los indios! Y la sinrazón (en estas materias de gusto) va más lejos cuando el amor interviene. «Lo

hermoso para el sapo es su hembra.» (Voltaire.)

Si la higiene puede en absoluto hacer poco para aumentar la belleza de la cara, que es esencialmente congénita, puede, por el contrario, modificar los movimientos y las expresiones de este primer jefe del organismo humano, jefe tan mudable, tan delicado y tan sensible. Para poseer la belleza de la cara, se necesita en primer término poseer la belleza del espíritu y del corazón unidas á una salud física perfecta. ¡Ved cómo los sufrimientos orgánicos contraen los rasgos de la fisonomía y cómo palidece ó se colorea por ellos, el tinte de la faz! ¡Ved cómo la pena, los sufrimientos, los bajos pensamientos de un alma mezquina, quitan poco á poco á la fisonomía su serenidad risueña, su franqueza abierta y su simpática frescura!

El tinte del cutis es el elemento, frágil por esencia, de la belleza de la cara; el higienista debe, por lo tanto, dictar consejos capaces de conservar su dulce granate, su pulimento, su encarnación pura. Se necesita para conservarle ó favorecerle, evitar el frío y el calor exagerado y las alternativas de temperatura: por otra parte,

el aire caliente parece perjudicial á las rubias y el aire frío á las morenas. Nada curte y aplomiza tanto la tez del rostro como la brisa fresca del mar ó la acción de ir contra el viento. El frío habitual en los pies, es una causa frecuente de congestión facial, contra el que aconsejo la ducha fría diaria de pies, maravillosa por sus resultados descongestionantes. El calor del clima descongestiona generalmente la cara; todos pueden apreciar la palidez de los habitantes de los trópicos.

Las emociones reiteradas, tienen, como se sabe, una potencia alterante muy singular sobre la cara; pues bien, desde luego, es el color del rostro la primera víctima. La mala digestión (acto tan necesario), el abuso de las carnes fuertes, de los condimentos, de las especias, de los licores y vinos fuertes, las infracciones del régimen, etc., etc..., ahí tenéis, ahí tenéis enemigos irreconciliables del cutis. Los corsés, calzado y vestidos muy apretados, por la congestión permanente que determinan en la cara, enrojecen las mejillas; las fatigas y las vigilias, las palidecen por el contrario y el tinte se altera á la larga por todas estas causas.



El cuerpo, dice Hipócrates, no es más que la efigie del hombre. «Tener buena cara es tener buena salud.»



Para conservar, para adquirir un colorido seductor, se necesita tener una vida sobria y regular, un régimen poco animalizado y el uso habitual de las aguas minerales-naturales, que ayudan la digestión. Hay que evitar el uso de los preparados de hierro y de quina al interior, de los que hoy tanto se abusa, y preferir las soluciones ó aguas alcalinas débilmente arsenicales; sostener la soltura del vientre; favorecer el curso de la bilis con lavativas frías repetidas; evitar los excesos de sueño y de ejercicio activo al aire libre. Una práctica muy desfavorable al tinte del cutis es la que consiste en chapuzarse la cara con mucha agua, haciendo sufrir al rostro abluciones muy frecuentes ó abundantes.

Hay una porción de fórmulas, más ó menos enérgicas, para borrar el paño. Enrique III empleaba una mascarilla de harina de flor y de clara de huevo y la dejaba secar por la noche en su

cara, quitándola por la mañana con lavados de una infusión de perifollo. Las mujeres dinamarquesas utilizan con resultado una mezcla de crema fresca y de harina de guisantes.

El paño es debido principalmente á los rayos violeta y ultraviolados del espectro solar.

El uso habitual del jabón, es frecuentemente muy malo. Para no marchitar el tinte, para no irritar la piel de la cara, hay que lavarla con suavidad, sirviéndose de una toalla fina, mojada ligeramente en agua caliente en verano, y agua fría en invierno. Los cutis grasientos emplearán con ventaja un agua alcalina, natural ó artificial, ó echarán en ella algunas gotas de un alcoholado ó vinagre alcohólico, de buena calidad. Los cutis secos pueden emplear la lanolina pura, la pomada de Moulin, ó un poco de espuma de jabón bien neutro é incapaz de ofender la flor tan sensible de la epidermis. El uso moderado é *intermitente* de la glicerina contrae el dermis, borra las arrugas superficiales y flexibiliza el revestimiento epidérmico (1). Pero su uso exagerado

(1) Hasta ahora se consideraba á nuestra epidermis como formada de células aplanadas, endurecidas, córneas en cierto modo,

acaba por desecarlo, arrugar y endurecer los tegumentos, sobre todo cuando el cutis es fino y tiene el color rosado natural.

La piel de las mejillas es variable y delicada. La clorosis la hincha; el abuso del beso hace que su coloración se empañe. En cuanto á la piel de la frente, para conservar su pulimento y su blanco mate, hay que resistir cuanto se pueda á las emociones, á las preocupaciones, evitar los trabajos y lecturas prolongados. Las arrugas (según siempre se ha notado) se presentan fácilmente en las personas nerviosas que padecen hemicránea; en los individuos que viven para el trabajo mental ó para la meditación; en las caras absorbidas constantemente por la atención, la reflexión ó la tristeza. Por la puerta del pesar, se dice, se escurren las arrugas. Y para evitar esos estigmas, hay que huir lo mismo de las pasiones tristes que de las pasiones alegres. El exceso de risa

ó al menos no conteniendo más que una muy pequeña cantidad de una substancia que se creía grasienta.

Recordemos que M. Ranvier ha llegado á extraer el contenido de estas células, y no ha sido poca su sorpresa al notar que estaba formado, no por grasa, sino por cera, en todo parecida por sus propiedades físicas y químicas á la cera de las abejas...

es perjudicial, por igual causa que el de lágrimas, porque se coge bien la arruga de su expresión (1). ¡Examinad, por ejemplo, las arrugas de los libertinos y de los desarreglados!...

No abusemos, pues, de la movilidad muscular de la cara; todo gesto deja tras sí un surco; observad los cómicos y sus arrugas precoces. Hay que mover poco la fisonomía y encerrar las expresiones faciales en los límites prudentes del término medio; evitad los rayos del sol y evitad el adelgazamiento. Este último precepto es muy importante. A una señora de cuarenta años le he hecho desaparecer por completo las arrugas con el tratamiento curativo de la delgadez. Por lo que se refiere á las substancias grasas y á los afeites, que están reputados como reparadores ó modificadores de los ultrajes del tiempo, su acción (¿necesitamos decirlo?) es tan ilusoria para las arrugas como para las cicatrices de la viruela ú otras. La electrización bien manejada puede, en ciertos casos muy limitados, prestar algunos

(1) ¿Veis estas dos arrugas que tengo á los lados de los carrillos?, decía una noche la señorita Déjazet; pues no supongáis que son efecto de la edad, no. Son producto de haber reído mucho.

servicios. Por último, pongo á continuación una buena fórmula contra las arrugas y más adelante daré otras en mi *Formulario*:

Jugo de cebolla de lirio blanco . . . . .	} aa. 60 gramos.
Miel de Narbona . . . . .	
Cera blanca fundida . . . . .	30 gramos.

Mézclese.

para aplicaciones por la noche (1).

En la nueva Iconografía de la Salpêtrière, Souques y J. B. Charcot, han referido, bajo el neologismo de *geromorfismo* (aspecto senil), la observación muy interesante de una muchacha de veintiún años, á quien se podría asignar la edad de setenta y cinco años por el extraordinario desarrollo de las arrugas cutáneas. Los autores han creído único este caso en la literatura médica; pero hay por lo menos otro, que es el que Rosbach, en su *Collection de travaux cliniques*, ha publicado con el nombre de *Sitidosis* ó enfermedad de las arrugas; *la observación* es la de un

(1) Los romanos llamaban *tentipellium* á un cosmético, que se extendía en la cara para hacer desaparecer las arrugas, estirando y atiesando la piel. El *lomentum*, cuya composición es conocida (especie de cataplasma de harinas, de leche y de habas), servía para los mismos usos. (Marcial, III, 42, y Paladio, XI, 14, 9.)

joven á quien las arrugas cutáneas daban el aspecto de un viejo; caso que puede, en justicia, aproximarse al de la Salpêtrière.

Las corrientes continuas pueden, en esos casos de arrugas precoces, restituir á la piel su elasticidad y su flexibilidad, despertando una vitalidad y una nutrición increíbles. Siempre que la arruga está ocasionada por la flacidez y la blandura de los tegumentos, aconsejo con resultado el empleo de las corrientes continuas. También se pueden practicar incisiones que, al cicatrizar, retraen la piel y la desarrugan.



La medicina cosmética es de lo más eficaz para combatir el paño de la cara y borrar las manchas rubicundas y las pecas, ese engorro de las pieles finas. Lo mismo sucede con el acné frontal y de la barba, con las manchas llamadas *farináceas*, con la caparrosa al principio, etc. Los pequeños granos de acné (granos de salud), son frecuentes en los dos sexos, en la época de la pubertad, y en la mujer en la edad crítica. Aparecen espontáneamente en los cambios de esta-

ción y coinciden á veces con la dispepsia, son los que impiden á algunas señoras comer en público, por la congestión facial *post prandium* que acarrearán. La medicina posee en las preparaciones astringentes á base de alumbre, de bórax, de tintura de benjuí, de azufre, etc., así como en los saquitos para abluciones del Dr. Dareg, que siempre aconsejo, con el mejor resultado, fórmulas muy eficaces y variadas según los casos. Recomendando á las personas predispuestas á la caparrosa, lavarse con agua caliente, activada con un poco de alcoholado de niaoulí ó de cayeput.

Para las ligeras irritaciones del cutis de la cara, el almidón de arroz es el verdadero tópico. Por desgracia, como es poco adherente, se le substituye en el comercio con el alabastro, el talco, la creta, el bismuto, el yeso, etc., frecuentemente peores que el mal que se trata de corregir. Bajo su acción, el sonrosado gracioso de la cara desaparece poco á poco, los rasgos se estropean y las arrugas aparecen pronto en el rostro empañado y seco.

El uso permanente del velo es muy bueno para proteger contra el polvo y las vivas impresiones

meteorológicas. Pero excita la sensibilidad cutánea de la cara y concluye por quitarle poco á poco su sello de vigor y jovialidad. Usad, pues, el velo, bellas lectoras, pero no abuséis de él, si no queréis sacrificar á la belleza del tinte de la cara su preciosa expresión.

Contra las manchas oculares hay que recomendar el *tatuaje* (picadura) de la *córnea*, cuyos resultados estéticos son excelentes; pero esta pequeña operación debe practicarse con toda la asepsia posible, bajo pena de accidentes.

La nariz es la parte de la cara más sujeta á erupciones acnéicas ó eczematosas, á las rubicundeces congestivas, á los sabañones, etc. Afilada y fría, decolorada, indica la clorosis y la tisis; encarnada, gruesa y caliente, es á menudo un signo de plétora y de artrismo. La nariz que se pone azulado-rojiza, por la acción del frío, es que padece frecuentemente várices internas del órgano; se la trata con resultados por medio de corrientes continuas de mediana intensidad (cada dos días una sesión de diez minutos, aplicando los reóforos á cada ala de la nariz). En ciertos sujetos linfáticos, en las mujeres estreñidas ó

mal regladas, la nariz está sujeta, intermitentemente, á hinchazones dolorosas, muy desagradables, que aparecen á la menor infracción del régimen (comidas de fonda, ingestión de vino puro ó café, etc.) (1). La nariz es, además, atacada por una erupción especial, el *acné punctata*, que son esos pequeños puntos negros que aparecen en esa extremidad y que están constituidos por la irritación de los folículos sebáceos. Hay que librarse (á pretexto de expulsar los pretendidos *gusanos*, que no son más que materia sebácea concretada en cordones) de comprimir con los dedos esos *empeines*; la compresión los irrita y así se sostiene la afección cutánea. Nos limitaremos á lavar estos puntos negros con una solución concentrada de bicarbonato de sosa en agua caliente, hasta que hayan desaparecido. Después se harán aplicaciones de alcohol puro.

Para evitar las erupciones de la cara, hay que seguir el régimen general que hemos indicado para el herpetismo y redoblar las precauciones,

(1) *Nasus sæpe rubet ex suppressis hemorrhoidibus.* (Plenck.) Es cierto que la supresión de un flujo sanguíneo habitual entra por mucho en los trastornos vaso-motores de la cara.

sobre todo en la pubertad, en la edad crítica, en los cambios de estación. Es muy importante velar sobre las funciones gástricas y menstruales y sostener la libertad de vientre; el proverbio popular tiene razón cuando confiere á la lavativa el poder de proporcionar un cutis fresco. En la edad crítica, los picores faciales y las oleadas de calor á la cara, pueden calmarse felizmente con las lociones de agua destilada de perifollo, activada con unas gotas de ácido clorhídrico.

El Dr. Jackson ha demostrado que el uso de la morfina es una causa activa de caparrosa. ¡Aviso á los morfinómanos!



La higiene propiamente dicha, no tiene nada que ver con las deformidades de la cabeza, ni tampoco con los torticolis permanentes, desviaciones vertebrales, pies de piña, etc.; estas deformidades pertenecen á la ortopedia. Sin embargo, indicaremos aquí, según Magitot, el tratamiento fácil y eficaz generalmente, de la barba de vieja.

La barba de vieja, frecuentemente hereditaria,

se presenta en general, hacia el séptimo ú octavo año de la vida, cuando empieza la segunda dentición. El maxilar superior, en vez de adelantarse al maxilar inferior, como en estado normal, está arrastrado hacia atrás con los dientes de la región anterior. El maxilar inferior, parece proyectado hacia adelante: en la oclusión de la boca los dientes intero-inferiores esconden por completo la arcada superior y van á tropezar con el labio superior. Es, pues, la mandíbula superior la que queda detrás. Esto puede explicarse por una predisposición de la parte del maxilar superior, donde encajan los dientes incisivos, del *hueso maxilar* indicado.

Mientras que la boca de liebre resulta de la falta de soldadura del hueso incisivo con el maxilar, la barba de vieja resulta de la soldadura precoz de este hueso; unión que da por resultado inmovilizar prematuramente las mismas piezas y oponerse á su arrastre hacia adelante.

El tratamiento de esta afección debe, pues, ser ortopédico; el aparato corrector se compone: 1.º de un capuchón de caucho vulcanizado que recubre los dientes de la región antero-inferior;

2.º de un plano recto ó largo redondeado, fijo en el borde libre del capuchón é inclinado de atrás adelante y de arriba abajo; de tal suerte que en la oclusión de la boca, los dientes superiores levantados, cayendo sobre la superficie inclinada, estén fuertemente proyectados hacia adelante, arrastrando en el mismo movimiento al borde alveolar. El aparato, que se limpiará á menudo, se lleva noche y día, quitándolo únicamente en el momento de las comidas. La curación es tanto más rápida, cuanto más joven es el sujeto.



Los vicios de conformación de la oreja y de la nariz, las adherencias y caídas de los párpados, sus destrucciones, hipertrofias, deformidades, tumores, etc..., corresponden á la cirugía.

Para evitar el orzuelo, cuya frecuente repetición origina la calvicie ciliar y su consecuencia *los ojos de anchoa*, hay que seguir el régimen recomendado á los forunculosos: beber agua de brea, evitar la luz viva, el polvo, las corrientes de aire seco y frío, las vigias, los viajes en fe-

rocarril, la astricción, huir de los alimentos ácidos y de gusto fuerte y de las bebidas alcohólicas. Una cucharada grande de sopa, de levadura fresca de cerveza, aleja las recidivas forunculosas. La inflamación del borde libre de los párpados, se combatirá con lavatorios de una infusión de manzanilla, seguidos de unturas con una pomada compuesta de vaselina blanca, 8 gramos; precipitado blanco y aceite de álamo blanco, 10 centigramos de cada cosa. El mismo tratamiento se aplica á las demás afecciones forunculosas; pues el orzuelo no es más que su tipo palpebral.

La pérdida de un ojo deslucce de tal modo el rostro, que la industria de los ojos artificiales (ocularistas) existía ya en tiempo de los romanos.

Hoy se fabrican de esmalte, perfectos en absoluto y cuando revisten á un buen muñón ocular, participan de todos los movimientos normales y crean la más completa ilusión.



A propósito de las orejas, no insistiremos nunca bastante, en interés de la belleza de las jóvenes, sobre la supresión del uso absurdo de los pendientes. ¡Cuántos eczemas crónicos, cuántos abscesos deformantes, no tienen otro origen! ¡Y cuántos rostros encantadores están desfigurados, por las cicatrices viciosas de un lóbulo auricular partido! Se debiera siempre obligar á todos á no practicar la perforación de las orejas sin instrumentos asépticos: de este modo, no injertarían, como lo hacen, el impétigo y el ectima.

El Dr. Unna ha señalado una observación de tuberculosis comunicada por los pendientes: «una joven, de catorce años, de familia perfectamente sana, llevaba los pendientes de una amiga suya, que murió tísica. Pronto se presentaron en los dos lóbulos, pero sobre todo en el izquierdo, ulceraciones planas y de bordes escotados. Los ganglios del cuello, están tumefactos en el lado izquierdo y hay macidez en el vértice de este lado. Bacilos tuberculosos en las granulaciones de la ulceración auricular y en los esputos. La tuberculosis siguió una marcha rápida».



La nariz está á veces desviada á un lado, á causa de la costumbre de sonarse con la misma mano. El remedio consiste en tener la costumbre de sonarse la nariz bien á la izquierda, ó bien á la derecha, según la desviación que se trata de combatir. Hay que huir de los pañuelos de algodón, que son irritantes y preferir los de hilo ó de lino. Cuando la estación es rigurosa, se debe preservar la nariz del frío, con las necesarias precauciones, pues está muy sujeta á los sabañones. No se depilarán las narices: esta práctica acarrea á veces una inflamación erisipelatosa de la mucosa nasal y ulceraciones rebeldes. Mañana y noche debe lavarse esta mucosa con agua tibia. Si las narices son muy estrechas, pueden dilatarse con cilindros de esponja preparada, que se aplican por la noche.

A veces, al nacer ó en las primeras edades de la vida, se presentan en la cara, cuello ó manos, manchas de variable extensión, cuyo matiz, más ó menos obscuro, varía del café con leche á la hez del vino. Estas manchas son debidas á la dilatación ó á la ruptura de los vasos sanguíneos de la piel; se les llama *nævi-vascula-*

*ris*, manchas de vino ó vulgarmente *antojos*, porque el público las atribuye fácilmente á antojos que la madre ha tenido durante su embarazo. Un gran filósofo, el P. Malebranche, estaba tan convencido de la influencia de la imaginación sobre estas manchas, que aconsejaba formalmente á las mujeres embarazadas que cuando desearan algo se *rascasen la espalda* «con el fin de que el niño llevase la señal en una parte escondida». Un autor alemán, cuyo nombre no cita Richerand, dice, con razón, que si este error popular de los antojos estuviese fundado, los niños saldrían todos señalados «con una imagen que no quiero nombrar y que es objeto de deseo por parte de la mayoría de las mujeres embarazadas, hacia el tercero ó cuarto mes». Se podrían escribir veinte tomos sobre el capítulo de los *nævi*. Digamos, limitándonos al punto de vista práctico, que generalmente están por encima de los recursos del arte. En la infancia, esas manchas pueden desaparecer con la vacunación, la ligadura y mejor con la electrólisis ó la electropuntura. Pero después, sólo pueden paliarse con la compresión, las embrocaciones de extracto de



Saturno, las escarificaciones seguidas de toques con el alcoholado de tanino, etc.



No sucede lo mismo con las *efélides* ó *manchas rubicundas* ó pecas, tan frecuentes en la mujer, máculas indolentes, grises ó azafranadas, lenticulares, un poco prominentes, que aparecen sobre las mejillas, la nariz, la frente, el dorso de las manos, en la edad joven, y principalmente en las personas encarnadas y rubias. La mayor parte de las veces es el sol la causa de esta pigmentación cutánea. Sucede desde este punto de vista con las mujeres (que no son más que una variedad de flores) lo que con los vegetales, que el astro del día aumenta la clorofila ó materia colorante. El paño del campo y del mar, el del embarazo (que aparece del 4.º al 5.º mes), son variedades de efélides, que desaparecen fácilmente con la supresión de la causa determinante y las lociones con la leche de almendras amargas, el agua de fresa, la leche virginal (tintura de benjuí), las soluciones acidulas ó astringentes (Véase el Formulario.)

Por lo que toca á las manchas ó placas rojizas, propiamente dichas (léntigo), no se puede curarlas más que descamando, por laminillas, la delgada película epidérmica que las recubre. El agua oxigenada, las preparaciones á base de sales de plomo ó de mercurio, las soluciones irritantes, los afeites á base de Kaolín, dan muy buen resultado. Pero es preciso que estos medios irritantes se empleen con precaución y siempre bajo la dirección médica. Halkin indica un medio muy eficaz contra los efélides rebeldes; es el ácido fénico concentrado. Hay que limitar la acción á la mancha solamente y debe evitarse desprender la delgada costra que se forma después de la cauterización. Así se obtendrán curaciones notables. En cuanto á las manchas blancas de la piel, conocidas en medicina con el nombre de *vitiligo*, ceden, comúnmente, con lociones tánicas alcoholizadas y con medicaciones internas antineurálgicas; en estos casos, aconsejo igualmente la electrización con las corrientes inducidas.

El *cloasma* se cura con una untura por las tardes de tintura de eléboro blanco, que por la

mañana se quita con un poco de espuma de jabón, bien neutro.

Los granitos grises de acné frontal, inseparables de la adolescencia, desaparecen muy fácilmente (como hemos indicado varias veces) con lociones de agua hemostática de Pagliari, preparada según la fórmula del *Codex*.



Hemos de decir algunas palabras de las *verru-gas*; esos tubérculos redondos, duros y ásperos que vegetan frecuentemente en la cara y en las manos y que penetran con sus raíces hasta el tejido celular subcutáneo. Las verrugas son también propias de la juventud y de los cutis delicados. Parecen á veces contagiosas y se pretende haber cultivado su microbio especial... Cuando son colgantes, pediculadas, se puede determinar la caída, apretándolas con un hilo de seda. Si no lo son, se las atacará, *con precaución*, con agentes químicos; el jugo de limón, el ácido acético, el percloruro de hierro, el ácido salicílico, el ácido nítrico, el nitrato ácido de mercurio, son los agentes que más frecuentemente se

emplean. Existe también un remedio interno, encontrado por el Dr. Lambert (de Haguenau) en 1853, y recomendado por muchos prácticos. Se toma todos los días una cucharada pequeña de magnesia calcinada, y se ve al cabo de algunas semanas detenerse la pululación de las verrugas, y los pequeños tumores existentes se marchitan y se atrofian. Es probable, á creer las experiencias de Papillon, que la magnesia obre, reemplazando, en la epidermis, la cal y la sílice.

Se ha aconsejado también, para los casos rebeldes, la tintura de yodo al interior (Imossi) y las aplicaciones de unguento gris, adicionado con 5 por 100 de arsénico (Altschul). Las agregaciones de verrugas, tan rebeldes á los tratamientos ordinarios, desaparecen por este medio.

Cuando las verrugas son confluentes, se ha notado que basta atacar á una, para ver pronto cómo las otras desaparecen y se atrofian. Se ha invocado también la sugestión para llegar á este fin.



Ciertas pigmentaciones son, como ha indicado muy bien Ricord, «marcas de sífilis». Entonces

el especialista deberá instituir un tratamiento general y local, que yo, por mi parte, he visto seguido de completo resultado.



Entre los adversarios, muy raros, de la vacunación, hay algunos que atribuyen á esta pequeña operación los perjuicios que sus cicatrices determinan en la belleza femenina. Jeanneret recomienda que se practique en la planta de los pies, única región que reduciría á cero este género de objeción.



## CAPITULO IX

### CONSEJO Á LAS SEÑORAS SOBRE LA HIGIENE DEL CUTIS

**E**l color blanco sonrosado, la piel fresca y aterciopelada, fina y delicada, cuya palidez azulada y mate se realza con las mejillas de un brillante encarnado, pueden ser dones de la naturaleza y también conquistas del arte. Hace tiempo que las mujeres estiriacas recurrían al arsénico para obtener la frescura floreciente que caracterizó sus rostros y para provocar el desarrollo bermejo de una rica red capilar arterial, bajo una epidermis fina y transparente. Las preparaciones arsenicales son, en efecto, las que excitan más eficazmente la nutrición dermo-epidérmica, y cuando son maneja-